



Emilia Fernández de Mier y Julio Cortés Martín (eds) (2021) *Amar después de leer: Diez obras inmortales de la literatura clásica*. Madrid: Sociedad Española de Estudios Clásicos, 288p. ISBN: 9788409356058

Hilda Julieta Valdés García (Universidad Nacional Autónoma de México)
hildaj@unam.mx

El volumen reúne las participaciones del XXVIII Ciclo de Conferencias de la Sociedad Española de Estudios Clásicos realizada vía telemática debido al confinamiento del aciago 2020. Compila estudios especializados sobre obras significativas de los autores más representativos de la literatura clásica griega y latina: Homero, Esquilo, Heródoto, Platón, Lucrecio, Virgilio, Ovidio, Tácito y Apuleyo. El índice revela a primera vista la importancia de las obras homéricas; un escrito sobre la *Ilíada* abre el volumen y otro concluye con la *Odisea*.

En “La *Ilíada* o la canción del héroe”, Óscar Martínez García ofrece en cinco apartados una aproximación magistral al poema homérico. En el primero define al héroe, su nobleza y el respeto que se le debía, pero también su destino: morir en batalla para alcanzar la gloria y la inmortalidad, porque, más allá de sus virtudes y proezas, el héroe no escapa de su efímera condición humana. En el segundo apartado, Martínez García aborda la misión del héroe: realizar hazañas para conquistar la inmortalidad. En este punto, es manifiesto el papel de los poetas, quienes se encargan de mantener vivo el nombre de los héroes y sus glorias guerreras, pero también quienes revelan el dilema de los superhombres ante la disyuntiva de morir heroicamente o tener una vida larga y en paz, como aconteció a Aquiles, a quien, por naturaleza, no le está permitida la segunda opción, pues su destino está trazado.

Con este preámbulo, Aquiles, el héroe por excelencia, es analizado por Martínez García en el desarrollo central de su trabajo. Los atributos divinos que

revisten a Aquiles y su condición mortal son los dos elementos puestos a juicio para entender la complejidad del personaje. El autor señala acertadamente que no son homéricas las facultades sobrehumanas atribuidas a este héroe como la velocidad de sus pies o la vulnerabilidad del talón; y que la excelencia en el combate se verá oscurecida por el sentimiento negativo de cólera, ocasionado por la pérdida de su amigo Patroclo a manos del troyano Héctor. La afloración de este sentimiento mostrará el lado humano del héroe y, paradójicamente, lo hará ultrajar con inhumana crueldad el cadáver de Héctor tras darle muerte.

Con pericia, Martínez García analiza en el cuarto apartado la heroicidad del mortal Héctor, a quien define como “un héroe del amor conyugal, del amor filial, del amor a su comunidad” (p. 29). La descripción de Héctor como un héroe moderno y su humanidad enfatiza la rivalidad de las naciones, define el antagonismo de los personajes y presagia el desenlace de la guerra. Héctor, al igual que Aquiles, sabe que la muerte es el destino inexorable del héroe. Su muerte es heroica porque, a diferencia de otros personajes, Héctor muestra sentimientos encontrados ante el deber social y político de su liderazgo y la nula opción de inclinarse por el deber familiar, cuya acción sería un sinónimo de cobardía. Ahora bien, en la famosa escena de despedida matrimonial de Héctor y Andrómaca, Martínez García señala la nueva lectura inédita de García Flores sobre este poema:¹ el destino de los no combatientes, mujeres y niños sentenciados a la esclavitud y al infortunio, dos horrores de las guerras (p. 32, n. 19).

El estudio de Óscar Martínez concluye con el análisis del duelo de Aquiles, resaltando la condición fiera de este último y, con ello, la pérdida de su humanidad al ultrajar el cadáver del vencido. La intervención del anciano rey Príamo para rescatar el cuerpo de su hijo Héctor y sepultarlo brindará a Aquiles la oportunidad de ser reivindicado y devolverle, aunque sea momentáneamente, el carácter de humano. En este acto no hay intervención divina, es el débil anciano quien con palabras sabias solicita piedad, un valor universal que devuelve incluso

¹ Marcos García Flores (2021) *La guerra de los indefensos. La visión no guerrera en la Ilíada de Homero y su tradición*. Trabajo de fin de grado en de Filología Clásica. Madrid: Facultad de Filología de la Universidad Complutense de Madrid.

la humanidad a Aquiles al aceptar y deponer su ira. Este pasaje es la gran enseñanza moral homérica que apela a la conciencia humana.

En el amplio texto “La cara oculta de la *Eneida*: hermetismo y literatura”, Francisco García Jurado hace un recuento de la sobreinterpretación del texto virgiliano a través del tiempo con la finalidad de advertir la existencia de argumentos decimonónicos en estudios académicos literarios recientes de la obra cumbre latina, precisamente por las enseñanzas valiosas y ejemplares que contiene.

García Jurado delimita el desarrollo de su tema en cuatro perspectivas específicas de naturaleza hermética. En “Adivinación, manipulación y centón: las *Sortes* y la producción de nuevos sentidos”, señala cómo desde la antigüedad la *Eneida* fue utilizada con fines proféticos incluso por algunos emperadores romanos debido a “sus versos de valor atemporal y de suma belleza expresiva” (pp. 48-49); asimismo, rememora que la bibliomancia está vigente en nuestros días como práctica adivinatoria o como juego literario. En “Lectura alegórica y sueños ilusorios: el conocimiento revelado”, García Jurado presenta la interpretación del pasaje final de la salida de Eneas del infierno por la puerta de marfil al final del libro VI de la *Eneida*, pasaje con “una tradición hermenéutica que arranca ya desde los comentaristas antiguos, como el propio Macrobio, y llega hasta autores modernos, como el historiador Edward Gibbon” (p. 53) o el escritor Jorge Luis Borges.

En el tercer apartado de su ensayo, “Milenarismo y regeneración”, Francisco García Jurado ofrece la interpretación que Pierre-Joseph Proudhon hiciera en el siglo XIX de la *Eneida* para “ilustrar su propuesta de una historia de la literatura ligada a la revolución y el progreso social” (p. 57).² Proudhon hace una lectura palingénésica del poema, “interpreta que Virgilio, al celebrar la grandeza de Roma en sus orígenes, quiere propiciar la regeneración de Roma y de la propia humanidad en todo aquello que concierne a la religión, las costumbres, las leyes, la política, las instituciones, las ideas, la filosofía y el arte” (p. 60). Esta moderna lectura es para el ensayista lo más fructífero de la interpretación de Proudhon, a pesar del conflicto que generó al proponer el

² Pierre-Joseph Proudhon (1860) *De la justice dans la révolution et dans l'Église. Neuvième Étude. Progrès et décadence*. Bruxelles: Office de Publicité.

nacimiento del cristianismo con la *Eneida*. Con todo, la lectura regeneracionista de Proudhon se manifiesta en el milenarista Eça de Queiroz y en la lectura anagramática de Fernando Pessoa o de Antonio Machado y de otros poetas de la primera mitad del siglo XX, todos ellos testimonios de la sobreinterpretación.

En el cuarto apartado, “La voz oculta de la *Eneida*”, García Jurado analiza las herméticas lecturas de la obra virgiliana de Hermann Broch y sus seguidores, la llamada Escuela de Harvard, así como la influencia de este autor en el artículo “The Two Voices of Virgil’s *Aeneid*” de Adam Perry, quien sostienen la existencia de una intención autoral oculta o encriptada en la obra del romano. El último análisis está centrado en la edición de Antonio Cussen, latinista chileno que en 2018 publicó *El milenio según Virgilio*, cuya factura está basada en los principios del pensamiento hermético descritos en los apartados anteriores, por lo que García Jurado advierte, en un resumen preciso, cómo, a pesar de los avances teóricos de la crítica literaria, se están generando supuestos trabajos de corte académico, pues

[...] cada época, legítimamente, podría encontrar o ‘inventar’ un nuevo sentido para la *Eneida*, de manera que este nuevo sentido es fruto de las nuevas circunstancias históricas, la mayor parte ajena al propio Virgilio. Sin embargo, el deseo de quienes desarrollan tales interpretaciones es hacernos creer que han descubierto un sentido previo y atemporal, normalmente oculto o encriptado. (p. 57)

En “Las *Historias* de Tácito. Los años que vivió peligrosamente”, Berta González Saavedra ofrece en un estudio introductorio el contexto histórico y biográfico de Tácito, incluido el *cursus honorum*. Acompañado de profusas citas, González destaca la intención objetiva del historiador romano al escribir su obra: “no debe escribir movido ni por la afición ni por la inquina” (p. 83). A continuación, se presenta la estructura de las *Historias* y se lamenta la escasez de libros que sobrevivieron al tiempo, el periodo que comprende las *Historias* es del año 69 al 96. La autora destaca los recursos lingüísticos de Tácito, incluso de manera visual con gran colorido, lo que evidencia el carácter de divulgación del artículo y el público estudiantil a quien está destinado. A continuación, Berta González señala entre las cualidades de la narrativa tacitea los enfrentamientos bélicos. Un apartado especial merece el tratamiento de los personajes femeninos que responden a los dos estereotipos: las buenas o las malas mujeres.

Las primeras permanecen en el ámbito doméstico, tienen conductas ejemplares, son madres fieles a sus hijos y a sus maridos (*univiras*) y, si han de morir por cualquiera de éstos, lo harán sin dudarlo, pero sin ninguna ostentación. Por otra parte, están las mujeres que se inmiscuyen en la política y en los asuntos de hombres, que, incluso, van al campo de batalla, donde se desarrolla esa *virtus* romana tan masculina. Son codiciosas, atrevidas, poliándricas. (pp. 89-90)

De modo exabrupto se incluye la transmisión textual de las *Historias*. A modo de conclusión, la autora da una recomendación muy personal de cómo y cuándo leer las *Historias* de Tácito.

En “Lucrecio, la antorcha de la vida”, Jesús Quílez Bielsa inicia su narración lamentando las grandes pérdidas literarias de los textos antiguos como los libros sibilinos o las obras de los trágicos y cómicos griegos al tiempo que se asombra por la conservación de los seis libros en 7400 versos del *De rerum natura* de Lucrecio y su hallazgo alrededor de 1417 por el buscador de códices Poggio Bracciolini. Refiere Quílez su asombrosa conservación:

[...] resulta un misterio cómo pudo conservarse un libro con unas ideas tan peligrosas. Un libro en el que se nos dice que el universo funciona sin la ayuda de los dioses, que el miedo a los dioses es perjudicial, que los animales han evolucionado a partir de la selección natural, que el alma es mortal. (p. 98)

El estudio de Quílez Bielsa sobre la obra de Lucrecio es pormenorizado, admira la compenetración entre la composición poética y su contenido científico, además de valorar la elegancia del texto latino.

El argumento central del texto inicia en “La larga estela de Lucrecio”. El autor se esfuerza por señalar las fuentes desde la antigüedad: se sabe que Lucrecio fue conocido por Cicerón y apreciado por Ovidio y Séneca, también por Tertuliano, Lactancio o san Jerónimo; sin embargo, a pesar del intento de Quílez Bielsa por rastrear la impronta de Lucrecio en esta variedad de autores antiguos, se echan de menos las referencias que constaten la huella del poeta romano en la historia cultural y artística de todos los tiempos. Quizá el mejor seguimiento sea la presencia de Lucrecio en los pintores Boticelli y Artemisia Gentileschi. El artículo es atractivo por el cúmulo de ideas lucrecianas permeadas por el epicureísmo que están presentes en Giordano Bruno, en Newton e incluso en Thomas Jefferson, Marx y, decididamente, en Darwin, de quien se dice que negó haber leído el *De rerum natura*, una obra que contiene “sorprendentes intuiciones sobre la evolución” (p. 109).

A pesar de sus limitaciones, la variedad temática del *De rerum natura* es inacabable; baste recomendar el artículo de Quílez Bielsa como lectura introductoria a Lucrecio, pues ofrece con generosidad ejemplos de la trascendencia del escritor romano en Freud, Einstein o Borges, aunque la falta de referencias limita el acceso para corroborar la información, por lo que la exposición se torna anecdótica.

“El alma del filósofo-rey en la *República* de Platón” es un ensayo de José María Zamora Calvo. Tras una disquisición filosófica en la que se diferencia el concepto de alma entre otros escritores como Aristófanes o Jenofonte, o bien en los primeros diálogos platónicos, Zamora refiere que “en Platón, el alma va a ser considerada exclusivamente en sí misma, independientemente de su relación con el cuerpo, como la sede del pensamiento y de la vida moral” (p. 132). Trascendental es la parte racional del alma, pues es la que permite al individuo convertirse en filósofo, con capacidad de gobernar y no de ser gobernado (p. 135). En el desarrollo del tema, Zamora Calvo encuentra en el *Gorgias* la formación del alma del filósofo gobernante, quien debe ser capaz de gobernarse a sí mismo “ser moderado y dueño de sí mismo y dominar las pasiones y los deseos” (p. 139). Así pues, es en el alma descrita posteriormente en la *República* (VI 504b-d) “donde la justicia y la moderación aparecen paralelamente expresadas en términos de acuerdo, armonía, concordia, concierto e incluso amistad entre las diferentes partes del alma” (p. 141), conceptos que vendrían a ser innovadores en los diálogos platónicos. Zamora concluye su texto de manera poco clara; si bien retoma la propuesta platónica de que el filósofo ha de gobernar “ya que sólo él posee la ciencia verdadera” (*sophía*) gracias al ejercicio dialéctico, se aparta del término del filósofo-rey a quien define ahora como el dialéctico, quien, señala, “no emplea imágenes para ascender a la cima de las realidades verdaderas y, en último término, al Bien, causa de la bondad de todas las cosas buenas, que es el fin y la culminación de la dialéctica” (p. 143).

En “Folklor y literatura: *El asno de oro* de Apuleyo”, Patricia Cañizares Ferriz analiza con rigor académico *Las metamorfosis*, como también es conocida la novela objeto de estudio. En un breve pero sustancioso contexto histórico da noticia del autor, originario de Madaura, África, y sus obras. Enseguida, señala las cualidades literarias del escritor y filósofo Apuleyo, quien, gracias a que poseía

el dominio de la lengua griega, supo apropiarse del argumento heleno para dar lugar a la primera novela latina, que contiene, entre otros relatos breves, aquel famoso mito de Cupido y Psique de inspiración platónica, donde el alma trasciende el mundo material a través del amor. Sobresale también el conocimiento de las artes mágicas del autor en la transformación en asno que sufre el protagonista de la novela llamado Lucio, así como la inclinación espiritual a los misterios de Isis cuando éste recupera su forma humana.

Para alcanzar su objetivo, Cañizares presenta de manera sucinta cómo se leía en la antigüedad y el peso que tenían la oralidad y la memoria en la transmisión de los textos literarios, como las historias milesias. Asimismo, expone el papel social desempeñado por los *fabulatores* o cuentacuentos ambulantes y por las nodrizas en el ámbito familiar, cuyas *aniles fabulae* o cuentos de vieja desafortunadamente no sobrevivieron por su carácter oral en el ámbito de la crianza y del mundo femenino (p. 150).

Entre las aportaciones del ensayo de Patricia Cañizares se encuentra la propuesta de analizar las narraciones contenidas en la novela desde un punto de vista performativo, basándose en los trabajos de Rebeca Sanmartín y de May.³ Así, Cañizares Ferriz afirma:

El autor crea, dispone y ordena las distintas voces narrativas en una especie de representación textual, en la que él, Apuleyo, al tratarse de un relato en primera persona, se convierte en actor y protagonista a través de la figura de Lucio, con la que se confunde y fusiona hasta el punto de que parece ser una especie de *alter ego* suyo, de segunda voz. (p. 152)

El trabajo de Cañizares es de los mejor logrados del volumen que se reseña. El lector encontrará un serio estudio filológico sobre la obra de Apuleyo, correctamente escrito y con la pertinencia de notas que revelan el uso adecuado de una amplia bibliografía actualizada. Tras una argumentación sólida, la autora concluye:

Apuleyo supo modelar su ingenio y su estilo africano con la solidez de la cultura romana, e iluminar todas esas cualidades con la espiritualidad y el exotismo de la tradición griega. Su novela, en este sentido, es el original resultado de este mestizaje. (p. 164)

³ Rebeca Sanmartín Bastida (2021) *Teatralidad y textualidad en el Arcipreste de Talavera*. 1^a edición 2003. London: Department of Hispanic Studies/Queen Mary/University of London; Regine May (2006) *Apuleius and Drama. The Ass on Stage*. Oxford/New York: Oxford University Press.

“Las *Metamorfosis* de Ovidio: un poema para mirar” de Fátima Díez Platas forma parte de la investigación de largo aliento que la especialista desarrolla en la *Biblioteca Digital Ovidiana: ediciones ilustradas de Ovidio, siglos XV-XIX* (V): *Las bibliotecas de las CC.AA. de Andalucía, Extremadura, Canarias y Melilla*. La intención de la autora, lejos de centrarse en el análisis literario del inmenso repertorio de historias que conforman las *Metamorfosis*, es evidenciar la impronta visual que las narraciones han dejado en las otras bellas artes desde su creación hasta nuestros días.

En un recorrido cronológico, Díez Platas manifiesta las múltiples representaciones de los mitos ovidianos en la obra plástica de Pompeya, pasando por la Edad Media y sus manuscritos iluminados hasta la época de la imprenta con la que el texto empieza a ser ilustrado de acuerdo con la finalidad de la edición. A partir de este momento, nacen el *Ovidius maior*, el *Ovide moralisé*, el *Ovidius moralizatus* o el *Ovidius Napolitanus*, etc., al tiempo que la obra se edita con finalidad didáctica para el aprendizaje de la lengua latina o en traducciones en lengua vulgar para la educación moral, o bien para la recreación del lector. Es un hecho que esta obra de Ovidio llegó a ser un *best seller* y que las ediciones, incluso filológicas, fueron ilustradas. Díez Platas concluye:

En resumen, la historia de la relación de las *Metamorfosis* con su ilustración, o mejor aún, con la figuración de sus contenidos, es la historia de la respuesta de la imagen a la unidad y la multiformidad del propio poema. (p. 175)

Abundan a través de los siglos ediciones y resúmenes siempre acompañados de imágenes precisas que evidencian la erudición de la obra ovidiana, hasta el punto de que la imagen sobrepasa el texto, a guisa de ejemplo, baste citar los ciento cuarenta grabados de la edición de 1770 *Les Metamorphoses d'Ovide gravées sur les desseins des meilleurs peintres français*, o bien el conjunto escultórico *Apolo y Dafne* de Gian Lorenzo Bernini.

La riqueza visual a partir de la representación concatenada de las *Metamorfosis* de Ovidio produce, según Fátima Díez, “la ilusión de tener ante los ojos un ‘museo interactivo’ por el que se puede pasear efectuando una lectura de los contenidos del poema también a través de las imágenes” (p. 191). En esencia, afirma la autora, “las *Metamorfosis* se han convertido en un nuevo género en el que se funde lo literario y lo visual, en un poema ‘para mirar’” (p. 191).

En “Crimen y justicia divina y humana: la *Oresteia* de Esquilo”, Helena Rodríguez Somolinos advierte al lector varias consideraciones que deben ser tenidas en cuenta antes de leer una tragedia: que fue escrita para ser representada; que su carácter es lírico, es decir, una composición poética donde la intervención del coro es esencial y, finalmente, que los argumentos de Esquilo se caracterizan porque “son conflictos encarnados en personajes trágicos y con momentos trágicos en el sentido moderno de la palabra, y conflictos, además, muy bien elegidos para despertar emociones” (p. 197); que la tragedia no era mero entretenimiento, sino que estaba íntimamente ligada a la vida colectiva de la ciudad, y que su misión era concienciar y educar al pueblo.

Luego de situar a Esquilo biográficamente a mediados del siglo V a.C., Rodríguez Somolinos presenta la situación convulsa de Atenas y la postura del escritor trágico frente a la guerra: “cree firmemente en los valores democráticos de su ciudad, odia la tiranía, la revuelta civil, la *hýbris* que lleva a la fatalidad y elogia la moderación y la justicia como principios de gobierno de la ciudad y del hombre” (p. 201).

La exposición central de este artículo es el argumento de la trilogía de la *Oresteia: Agamenón, Coéforos y Euménides*. Entre la historia ya conocida de cada uno de los personajes que intervienen, Rodríguez Somolinos ofrece argumentos interesantes, por ejemplo, el análisis de Clitemnestra, su dureza y su actuar jactancioso tras dar muerte a su esposo Agamenón y a Casandra. O bien, destaca la agilidad verbal de la reina en *Coéforos*, cuando con ágiles argumentos dialoga con su hijo Orestes, antes de que este cometiera el matricidio. Así pues, en general, el dramaturgo aborda problemas

relativos a la justicia, a la divinidad, a la moral y, en resumen, a la condición humana, problemas que precisan una conclusión esperanzadora. Esquilo no puede detener el conflicto ni evitar el desenlace fatal, pero sí puede dejar espacio a la conciliación final, el perdón o la gracia divina que termina la cadena de males, y es lo que elige hacer. (p. 197)

Adolfo Domínguez Monedero, en “Para que los acontecimientos humanos no se desvanezcan con el tiempo’: un viaje al pasado con Heródoto”, presenta algunas reflexiones para dilucidar la intención del historiador griego al componer su obra. Luego de compartir los datos biográficos de Heródoto de Halicarnaso y reseñar algunos hechos históricos que le tocó vivir al historiador

antiguo, determinantes de algún modo en la redacción de su obra, Domínguez Monedero señala la estima en que Heródoto fue tenido por sus conciudadanos y otros historiadores antiguos como Flavio Josefo y Dionisio de Halicarnaso, así como la rivalidad con Tucídides y el desdén de Plutarco.

A partir del reconocimiento de un Heródoto viajero, Domínguez Monedero destaca los objetivos que el mismo Heródoto señaló en su obra: presentar los resultados de su investigación para resaltar los acontecimientos humanos “para que no se desvanezcan con el tiempo, ni ellos ni sus grandes obras ni hechos maravillosos” (p. 223). Para el autor, decididamente

la obra de Heródoto es una fuente inagotable de reflexiones sobre la manera de ver el mundo del autor y de sus contemporáneos, hasta el punto de que sus listas de topónimos, de accidentes geográficos, ciudades, pueblos, etc., contribuyeron a construir una visión clásica del conocimiento geográfico herodoteo (p. 225)

que, hoy día, continúa siendo el punto de partida de especialistas.

“La construcción del pasado (y su uso) en las *Historias* de Heródoto”, es el capítulo central del estudio de Domínguez Monedero, en este reconoce no sólo la información etnográfica compilada por el “padre de la Historia”, sino también la innovadora “capacidad de introducir una reflexión racional sobre el devenir de los acontecimientos” (p. 227), comprobada a partir del análisis detallado de los múltiples pasajes de las Guerras Médicas ofrecidos por el articulista.

En el epílogo, Domínguez Monedero identifica dos aportaciones trascendentales de Heródoto: luchar “por la memoria, por rescatar del olvido los hechos del pasado con el objetivo de ilustrar mejor el presente” y haber sometido la “descripción del pasado a la labor del historiador, es decir, del que realiza su investigación, su indagación del pasado para hacerlo comprensible y manejable” (p. 241).

En “La *Odisea* de Homero y la odisea de Ulises”, Bernardo Souvirón Guijo plantea una novedosa lectura del poema homérico enfocándose en la odisea o viaje literario que Ulises ha recorrido en sus tres milenios de existencia, debido en gran medida a la compleja personalidad del héroe cuyo epíteto *polýtropos* (“milmañoso”) le ha permitido sobrevivir por su capacidad de adaptación.

Con agilidad narrativa, Souvirón escudriña en las fuentes clásicas el linaje de Ulises, exhibiendo la posible reputación dudosa de sus ancestros relacionados

con el latrocinio que marcaría a este personaje. Las diversas facetas de Ulises en la literatura griega polarizan al héroe, su papel en la *Ilíada* y en la *Odisea* con las características discursivas o tretas dialécticas del hombre de mil recursos difiere del que desempeña en las tragedias de Sófocles y Eurípides: “la figura del Ulises homérico no está presente en el teatro ateniense. No hay un equilibrio, ni siquiera precario, sino que el lado oscuro de Ulises ha devorado cualquier atisbo de nobleza en su carácter” (p. 270).

Para evidenciar las diversas caras de la personalidad de Ulises, Bernardo Souvirón presenta un análisis textual atractivo de la *República* (10.614a-6221b) en el que Platón cuenta la historia del armenio Er, quien milagrosamente vuelve a la vida y narra haber participado en una suerte de juicio final. En este juicio aparecen las almas de héroes como Áyax y Agamenón que, desengaños con los hombres eligen reencarnar en un león y un águila, respectivamente. Er también ve el alma de Ulises junto a la del malformado Tersites (hecho que evidencia la estima que se tiene del rey de Ítaca), pero lo más sorprendente es la elección de Ulises quien desea “continuar siendo un ser humano, la misma elección que hizo en vida, al rechazar la oferta de inmortalidad brindada por la bella Calipso” (p. 272). Souvirón determina que, con esta decisión, Ulises alcanzó su propósito: renacer y reencarnarse literariamente.

Finalmente, con pericia, el autor del ensayo identifica la impronta de Ulises en las literaturas posteriores: en la latina, Ulises tiene mala fama en Virgilio, pero un afecto solidario de exiliado en Ovidio; en Dante, el rey de Ítaca es catapultado como “el eterno símbolo del viajero errante y auténtico precursor de los viajes de descubrimiento” (p. 280). También para los poetas de todos los tiempos como Y. Seferis y Cavafis “el gran Odiseo, el héroe que antepuso ser hombre a ser dios” (p. 284) será el tema de sus composiciones.

Bernardo Souvirón concluye su bien trabajado artículo con un poema de Alfred Tennyson, fuente de inspiración para cualquier mortal, pues son estos

versos vigorosos, capaces de emocionar a todo espíritu viajero que los lea. En ellos no hay apenas rastro del Ulises homérico, ya no importa la inteligencia o la sagacidad, la capacidad de sufrimiento o la inclinación hacia la mentira terapéutica; en los versos de Tennyson asoma el afán, el amor por el viaje y, especialmente, el deseo de resistir, de sobreponerse a todo golpe. (p. 284)

El volumen *Amar después de leer. Diez obras inmortales de la literatura clásica* invita a reflexionar sobre la huella perenne que los autores griegos y latinos han legado a la humanidad. Los ensayistas comparten la búsqueda de conexión entre el ayer y hoy, a pesar de las diferencias culturales y la distancia temporal que nos separa.

Entre los artículos mejor logrados destacan aquellos que muestran la afortunada relación entre la obra literaria y las diversas manifestaciones artísticas. Si bien la literatura clásica ha trascendido la barrera del tiempo por los temas universales que aborda, el lector encontrará algunas líneas de investigación particularmente innovadoras, resultado de proyectos colaborativos en el ámbito virtual.

Algunos trabajos expuestos en este volumen son una advertencia gentil de reconocidos filólogos que señalan la necesidad de aproximarnos al mundo clásico con un pensamiento crítico, generador de conocimiento.

Fecha de publicación: 09/01/2026